

Sábado – 23ª semana T.O. – 2018

Nuestra Señora, la Virgen de los Dolores

Hebreos 5, 7-9 / Salmo 30 / Juan 19, 25-27

Oración inicial

Señor Dios nuestro: Sabemos que las penas y sufrimientos son inevitables en esta vida para los que siguen a tu Hijo crucificado. Danos suficiente confianza en Ti para mantenernos fieles y para creer y esperar en tu amor incluso en el abismo del sufrimiento. Danos el valor de enfrentar y asumir las dificultades de la vida y de llevar los unos las cruces de los otros, unidos a María, nuestra Madre Dolorosa, en servicio de Jesucristo, nuestro Señor. Amén.

† Lectura del santo Evangelio según san Juan (19, 25-27)

Junto a la cruz de Jesús estaban su madre y la hermana de su madre, María, mujer de Cleofás, y María Magdalena. Jesús, viendo a su madre y junto a ella al discípulo a quien amaba, dice a su madre: «Mujer, ahí tienes a tu hijo.» Luego dice al discípulo: «Ahí tienes a tu madre.» Y desde aquella hora el discípulo la acogió en su casa.

CLAVES para la LECTURA

- Juan presenta, con cierto arte, un cuadro cuyo centro es Jesús en la cruz. Los circunstantes son los cuatro soldados, cuatro mujeres -probablemente mencionadas por el evangelista en contraste con los soldados, las mujeres son creyentes, los soldados son incrédulos-, y el discípulo al que amaba Jesús.

- **"Mujer, ahí tienes a tu hijo"**: Es la segunda vez que la madre de Jesús aparece en este evangelio. La primera fue en Caná de Galilea. Es decir, al principio y al final de la vida pública de Jesús. En la primera ocasión le dirige unas palabras desconcertantes y que, fundamentalmente, deben entenderse en el sentido de separación. Jesús le dice que no intervenga en su vida durante la nueva fase que entonces comenzaba, y que conocemos con el nombre de "vida pública". Jesús debe actuar con absoluta libertad, determinado únicamente por la voluntad del Padre, sin injerencias de nadie más, ni siquiera de su madre. Ella lo hace así y desaparece de escena (téngase en cuenta la gran sobriedad con que aparece también en los Sinópticos). Pero aquella ley de separación termina ahora, cuando ha llegado la hora de Jesús. Con la hora de Jesús llega también la de María. Por eso se hace presente junto a la cruz.

- Las palabras que Jesús dirige a su madre no pueden entenderse sólo desde la preocupación lógica por proporcionarle un apoyo humano ahora que él faltaba. Si Jesús hubiese pretendido solamente eso, habrían bastado las palabras con que se dirige al discípulo. **"Ahí tienes a tu madre"**: desde una simple preocupación por su madre habrían bastado estas palabras. No habría sido necesario que se dirigiese también a ella. Sin duda tenemos aquí un sentido más profundo que el inmediatamente literal. La profundización posterior por parte de la Iglesia se encargaría de aclarar este sentido misterioso. Cuando llegue la hora de Jesús -y esa hora ha llegado en el momento de la cruz- se pondrá de relieve una peculiar y estrechísima relación entre él y ella, más fuerte que la simple relación físico-generacional. La relación del pasado, relación física, se verá ampliada y enriquecida con una nueva relación para el futuro. El afecto y la relación maternal se centrará en aquéllos por quienes su Hijo está entregando su vida. La maternidad espiritual de María.

- Y este nuevo aspecto o dimensión de aquella «mujer» se ilumina desde el discípulo a quien amaba Jesús. En esta ocasión, al menos, es una figura simbólica, dotada de una personalidad corporativa, representando y personificando a todos los seguidores de Jesús. Estamos dentro de la corriente de la más pura teología paulina, que considera a los creyentes como «hermanos» de Cristo, participando en su filiación. Y, por tanto, en la de María.

CLAVES para la VIDA

- Una vez más me (nos) encuentro (encontramos) que el "discípulo amado" me (nos) ofrece una mirada más profunda que la que a primera vista se ve; también este cuadro está cargado de simbología: el que sólo aparezca María al comienzo y al final de su evangelio, la presencia del discípulo amado, la misión que María recibe... todo ello está cargado de significado. Hasta ahora ha sido el tiempo, la hora de Jesús; ahora le llega también a María, en la nueva maternidad que inicia y que la tendrá que llevar a cabo. Así, María entra plenamente en la dinámica de la historia de la salvación: antes su vinculación con Jesús ha sido físico-generacional; ahora va a asumir con él el llevar a plenitud esa historia, que adquiere su momento culminante en la cruz y que se prolonga en el "discípulo amado", representando a todos los seguidores de Jesús y de todos los tiempos.

- La presencia de María en mi (nuestro) caminar se hace significativa por deseo expreso del Señor Crucificado, de Jesús mismo. Y es que la NUEVA FAMILIA, que se inaugura en la cruz y en la entrega de

Jesús, va a tener la protección maternal de María, convertida en colaboradora estrecha en la obra de la salvación. **"He ahí a tu madre"**: bella invitación. Por eso mismo, por mi (nuestra) parte es bueno aceptar la invitación que me (nos) hace el Hijo y el Maestro para mi (nuestro) caminar de creyentes: MARÍA como Madre y Compañera de camino. ¡No está nada mal! ¡No lo puedo (podemos) olvidar, hermano, hermana!

ORACIÓN PARA ESTE DÍA

"María, gracias por tu amor de madre; ayúdame a ser lo bastante fuerte para ser fiel y amar siempre, pero sobre todo, en los momentos más difíciles".

Ayer celebrábamos la exaltación de la Santa Cruz. Hoy la Iglesia nos propone celebrar a nuestra Señora de los Dolores. Mirando a María desde el ámbito del dolor, podemos decir que fue la mujer fuerte y valiente, que estuvo al lado de su Hijo hasta la muerte. Es la discípula fiel que acompañó a Jesús hasta el pie de la Cruz, sabiendo lo que esto significa: rechazo por parte del pueblo y las autoridades por estar al lado de un condenado. Pero ese condenado era su Hijo. La Madre Dolorosa nos hace recordar a tantas mujeres que día a día sufren la muerte de sus hijos, por el rechazo, la discriminación, la pobreza y miseria, las injusticias de esta sociedad. También recordamos a las valientes mujeres que luchan por construir un mundo mejor, que sacan adelante proyectos alternativos de vida y generadores de vida. Mujeres que son cabezas de familias que se desviven por sus hijos y, además, aportan los valores necesarios para que ellos sean de verdad hombres y mujeres de bien. Pidamos a nuestra Madre de los Dolores que nos dé la capacidad de afrontar las dificultades de la vida con un espíritu fuerte, valiente, esperanzador y luchador.

Stabat Mater

Virgen de los Dolores

No es Viernes Santo, pero la Virgen de los Dolores lo llena todo. Y evocamos la imaginería popular del Viernes Santo. Imágenes dramáticas o serenas, pero de madre afligida, siempre erguida.

Así la ve el pueblo: con lágrimas como perlas, con puñales que atraviesan el corazón, contemplativa al pie de la cruz, flanqueada por Juan y la Magdalena, con el hijo muerto en su regazo.

Lo importante, calar el misterio: en síntesis, llamarle a María Virgen de los Dolores es proclamar, a la vez, su maternidad universal y su colaboración a la Redención de Cristo.

La Madre del Crucificado

Toda la vida de María quedó atravesada por el dolor: la espada anunciada por Simeón, la persecución de Herodes, el destierro, el niño que se extravía, el progresivo distanciamiento del hijo de los lazos de la sangre para adentrarse en las cosas del Padre. Y la subida a la cruz.

Al pie de la cruz, llega la nueva Eva, la mujer obediente junto al *"obediente hasta la muerte"*. Es que ha llegado su hora, la que no había llegado en las bodas de Caná. Es la Madre que ha engendrado a la Víctima del sacrificio. La Virgen que, con entrañas de madre, queda asociada a Cristo en su Pasión y Muerte.

La liturgia del Viernes Santo presenta la cruz de la victoria, contempla a Cristo victorioso desde el madero de su suplicio. Así de glorioso, también, es el dolor de María.

La madre de tantos crucificados

Ahora nos toca a nosotros unirnos, de la mano de María, a Cristo en su Pasión. Y, desde el Crucificado, mirar a tantos hijos de Dios crucificados. Tanto dolor personal y social: los olvidados de todos, los llenos de miedos, los oprimidos por problemas económicos, los enfermos sin esperanza, los cansados de vivir, los privados de libertad, los condenados a muerte, los que perdieron un ser querido.

Nuestra espiritualidad no es dolorista ni sentimental. Contemplamos a María como a madre que se nos da desde la cruz -*"He ahí a tu madre"*- pero con la dimensión teológica de fe, esperanza y amor; la misma dimensión que llenó el papel de María como colaboradora de la Redención.

Finalmente, señalamos el ángulo eclesial. Del costado de Cristo en la cruz salió sangre y agua, salieron los sacramentos de la Iglesia. Y la Madre de la Iglesia estaba allí. Nunca faltará a la Iglesia la presencia de María en los momentos del dolor.

Conrado **Bueno**. cmf

-
- María a los pies de la Cruz. Mujer fuerte y silenciosa. ¿Cómo es mi devoción a María, la madre de Jesús?
 - En la Pietà de Miguel Ángel, María aparece muy joven, más joven que su hijo crucificado, cuando ya tenía que tener como mínimo alrededor de 50 años. Al preguntarle al escultor por qué había esculpido el rostro de María tan joven, Miguel Ángel contestó: *"Las personas apasionadas por Dios no envejecen nunca"*. ¡Apasionada por Dios! ¿Hay en mí esta pasión?

"Ahí tienes a tu madre"



Jesús viendo a su Madre
y a su lado al discípulo amado
dice a su madre:

"Mujer, ahí tienes a tu hijo"

Después le dice al el discípulo:

"Ahí tienes a tu Madre"

Si se acaba el vino en tu vida hoy:
ahí tienes a tu Madre.

Si sólo hay tinajas pero no hay amor:
ahí tienes a tu Madre.

Si estás buscando acercarte a Dios:
ahí tienes a tu Madre.

Si no sabes cómo hacer una oración:
ahí tienes a tu Madre.

Si la cruz te pesa para caminar:
ahí tienes a tu Madre.

Si no hay pentecostés en tu corazón:
ahí tienes a tu Madre.

Si estás viviendo fuerte la hora del dolor:
ahí tienes a tu Madre.

Si estás padeciendo una enfermedad:
ahí tienes a tu Madre.

Si te encuentras sumido en desesperación:
ahí tienes a tu Madre.

María ha sido fiel a Jesús hasta el final.

Ha dicho SÍ cuando todo sonría y ha dicho SÍ cuando todo era oscuridad.

Su SÍ ha abierto en el mundo caminos de fecundidad y de esperanza.

**Cada vez que dices SÍ a Jesús, también en las dificultades,
se ensancha el espacio de tu tienda**

**y Dios te da nuevos hermanos y hermanas a tu cargo,
para que los cuides.**

Cuando miro mi corazón veo tu luz, María.

Cuando miro mi corazón, me encuentro con muchos nombres.

Gracias por tanta fecundidad, Señor.